

# Opinión

## Moderar los precios para competir

La industria nacional continúa su fuerte contención de precios iniciada a finales del pasado año con el objetivo de competir en mercados exteriores. Al menos así se desprende de los índices de precios de exportación e importación de productos industriales correspondientes a junio difundidos el viernes por el INE. Unos datos que en una primera lectura podrían inducir a pensar todo lo contrario, pues en el índice general (sin desagregar por tipo de productos), los importados (-10,7%) bajan más del doble que los exportados (-4,3%).

La energía es la causante de esta aparente contradicción, pues en junio las importaciones de gasolinas, petróleo o gas, entre otras materias, bajaron sus precios en conjunto más de un 40%. Y el peso de estos productos sobre el montante total de las importaciones españolas es muy elevado, lo que provoca esta descompensación.

Sin embargo, si se compara la evolución en el resto de los productos industriales, las importaciones se han encarecido en mayor medida que las exportaciones, que han con-

tenido las subidas. Este fenómeno se ha agudizado especialmente en las manufacturas dedicadas al consumo, pues si las exportaciones españolas eran en junio medio punto más baratas que hace un año, por las importaciones hubo que pagar un 1,3% más. Esta diferencia se aprecia tanto en los artículos destinados a los bienes de consumo duradero como a los no duraderos.

Una crisis más, se repite una conducta clásica de los empresarios españoles que recurren a los mercados exteriores cuando se producen contracciones en el consumo interno. Y en esta ocasión, la grave recesión está afectando mucho más a las familias españolas -que han paralizado bruscamente sus compras compulsivas de años anteriores- que a las de otros países desarrollados donde el consumo ha descendido más suavemente. Pero para acceder a esos mercados, una buena parte de las empresas nacionales se han visto obligadas a competir vía precio.

Cabe preguntarse por qué en tiempos de vacas flacas es posible ajustar costes, mientras que con la bonanza los precios españoles suben más que los foráneos. Eso supone una pérdida de competitividad que la economía nacional no puede permitirse. La recesión ha forzado medidas extraordinarias, pero una vez más queda patente que algo no funciona en la formación de precios en los mercados españoles. La rigideces laborales, con convenios rígidos y cláusulas de revisión salarial, explican la parte imputable a los costes laborales; pero hay un sinfín de costes que, al igual que los márgenes, tienen una tendencia inercial a la subida sin que lleven aparejadas incorporaciones de calidad, y sobre los que todos los actores del proceso productivo tienen que reflexionar. Todo el mundo debe saber que el ajuste que no se haga vía precio, se hará vía cantidad.

## La Bolsa se agarra a los máximos

Los mensajes positivos de los líderes económicos y políticos mundiales han tenido eco en el comportamiento de las Bolsas de todo el mundo, con nuevos avances esta semana. No obstante, y dado que los más cualificados retrasan la recuperación en EE UU para los últimos meses del año y para la segunda mitad de 2010 en Europa, es lógico pensar que han sido los razonablemente buenos resultados de las empresas cotizadas los que han impulsado los precios de las acciones por cuarta semana consecutiva, hasta un nuevo máximo anual, como en el caso de España o EE UU.

Parece evidente que se ha producido ya un cambio de tendencia en la economía, y que la depresión está descartada, lo que supone que en los próximos meses los indicadores recuperarán la compostura lentamente. Pero el exceso de optimismo, cuando no está justificado con realismo, es muy peligroso. Esta misma semana el presidente del Banco Central Europeo, Jean-Claude Trichet, ha vuelto a advertir de que el sistema financiero no está aún suficientemente recapitalizado como para hacer bien su trabajo, que no es otro que dar crédito al sector privado. Por tanto, a nivel europeo y a nivel español quedan aristas que limar para que los inversores puedan volver a los mercados financieros con garantías de tener retornos seguros.

## Obama y la reforma del sistema sanitario



**SEBASTIÁN ROJO**  
CATEDRÁTICO Y DECANO EN LA  
UNIVERSIDAD DE SUFFOLK EN BOSTON,

En las últimas semanas la reforma del sistema de salud ha acaparado la atención del Congreso y los medios en EE UU. Casi nadie (incluidos los republicanos) duda de que el sistema actual tiene graves deficiencias. Por un lado el aumento de los costes es insostenible. En la última década el precio de las primas ha aumentado cuatro veces más que la inflación. Además el sistema es muy ineficiente: el gasto sanitario en EE UU representa un 16,5% del PIB, casi el doble que la media de los países de la OCDE. Sin embargo, solo los privilegiados que tenemos seguro tenemos acceso a uno de los sistemas sanitarios más avanzados del mundo, ya que según los datos de la Casa Blanca hay más de 46 millones de americanos que no tienen ningún seguro médico.

Hay consenso en que para conseguir reformar el sistema es imprescindible persuadir a las clases medias de que la reforma es positiva para sus intereses económicos. En este sentido, el aumento de los costes puede ser la llave, por que la mayoría de los estadounidenses

están empezando a preocuparse de que no van a poder pagarlo. Además la crisis económica ha acentuado esta preocupación: en el último año más de 4 millones de personas han perdido su trabajo y su seguro médico, y más de la mitad de ellos siguen sin estar asegurados. El temor en este país no es sólo perder el trabajo y quedarte sin seguro y sin tratamiento médico si tú (o alguien de tu familia) estás enfermo, sino también a perder el seguro médico y tener una condición médica preexistente que haga que otras compañías puedan denegarte la cobertura.

Visto desde Europa puede costar creerlo, pero lo cierto es que conseguir que las aseguradoras aprueben una póliza se ha convertido para muchos americanos en una tarea titánica, ya que las aseguradoras someten a exámenes rigurosos a sus potenciales clientes para comprobar el posible costo de los tratamientos y los gastos que un nuevo cliente puede suponer para la compañía (que también puede llegar a denegar un tratamiento si es muy oneroso). El coste para las empresas es también insostenible: General

Motors gasta más en seguros médicos que en acero.

Obama, que ha aprendido de los errores de Clinton, ha dejado al Congreso tomar la iniciativa en la reforma. En los últimos meses ha habido varias iniciativas en las dos cámaras. El elemento común es que estas propuestas no buscan replicar el modelo europeo de un sistema de sanidad universal gratuito (no hay suficiente apoyo para aprobarlo, ni dinero para financiarlo), sino que se quiere extender la cobertura médica a través de la creación de un seguro público voluntario. La expectativa es que al introducir un seguro público aumente la competencia y obligue a los privados a reducir sus costes/precios y a mejorar sus servicios.

Pese a todo la reforma esta encallada y no es seguro que pueda seguir adelante. Por un lado está el coste, estimado en más de 100.000 millones de dólares al año. En un momento de crisis como el actual, eliminar las bajadas de impuestos de Bush no es política ni económicamente posible, y aumentar impuestos como proponen los demócratas

es muy controvertido. Además cualquier propuesta que signifique un aumento de la intervención estatal y del gasto público es recibida con gran escepticismo por millones de americanos y en particular por los republicanos, que no han tardado un momento en clasificar a Obama y a estas propuestas como "socialistas". El gran problema sin embargo es que los demócratas, que tienen mayoría suficiente en las dos cámaras para aprobar la reforma, están divididos y no se ponen de acuerdo en cómo financiar el nuevo seguro.

No es una exageración decir que la presidencia de Obama puede estar en juego ya que ésta es su principal propuesta legislativa. Los republicanos y los grupos de interés opuestos a la reforma, que huelen sangre, están poniendo todo en el asador para tratar de que fracase. Sin embargo, el fracaso significaría que el país sigue condenado a un sistema que es ruinoso financieramente y éticamente indefendible. Es de esperar que la pausa del mes de agosto permita reconducir la situación. A ello volveré en otoño.

“  
Muchas personas ya temen no poder pagar el seguro médico, y el coste para las empresas tampoco es sostenible

### CincoDías

Director Jorge Rivera

Subdirectores José Antonio Vega y Juan José Morodo

Redactores Jefe Fernando Sanz (Especiales), Ángeles Gonzalo (Finanzas), Rafaela Perea (Diseño), Gonzalo Garteiz (Cierre), Nuño Rodrigo (Mercados-5D-Cinco Sentidos)

Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Monforte (Energía), Antonio Ruiz del Arbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red), Arantxa Corella (Buen Gobierno), Bernardo Díaz (Economía), Juan Ferrari (Opinión), Miguel Rodríguez y Natalia Sanmartín (Mercados-5D-Cinco Sentidos), Marian Palacios (Suplementos), Federico Castaño (Política), Paz Álvarez (Empleo y Directivos), Kirru Artea (País Vasco) y Óscar Laguarda (Infografía)

Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Director [CincoDias.com](http://CincoDias.com) Jorge Chamizo. Jefe sección Alfredo García

Gerente María Frías

Adjunta a Gerencia Marta Moldes

Operaciones José Luis Gómez

Producción Ángel Martín Distribución Mónica Roldán Marketing Eduardo Díaz

Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Javier Álvarez

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada

Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A. Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.